

Con los pies por delante

Carles Canals

Diario



CON LOS PIES POR DELANTE

Carles Canals



106/Diario

Primera edición en SLOPER: noviembre de 2021
Primera reimpresión: febrero de 2022
Logotipo de La Noche Polar: Álex Fito
Logotipo de Sloper: Max
Imagen de portada: Carles Canals
Fotografías de Emili Manzano, excepto la de la [página 94](#), de Artur Massana i Fisa, y la de la 95, de Rafael Ramis Feliu.

Con los pies por delante

© Carlos Canals

© Sloper, S. L.

© de la presentación y la nota final: Juan Pablo Caja, Emili Manzano y Nando Zanoguera

C/ Victoria, 2, 3º C

07001 Palma de Mallorca

www.editorialsloper.es

Depósito Legal: PM 00567-2021

ISBN edición impresa 978-84-17200-50-3

ISBN EBOOK : 978-84-17200-63-3

Contenido

Presentación

Carles Canals, el periodista no oblicuo

Con los pies por delante

¿Por dónde empiezo?

“No voy a dejar que la muerte me amargue la vida”

El argumento de la obra

Otra noche sin dormir

Sinsentido e insensibilidad

Adiós muchachas, compañeras de mi vida...

Dulcísimos narcóticos

La devastación (con un coco en la mano)

Indefensos

Sólo una buena memoria miente más que una buena encuesta

Experiencias místicas, ¿por qué no?

‘Adenocarcinoma’ produce menos angustia que ‘Administración’

Un año leve de espera interminable

One of these things first

Para sentirse muy chiquito

Blanco sobre blanco

La bestia desayuna

Las enfermedades y sus nombres

Más cansancio, más drogas

Dando vueltas en la cama

La magia y la generosidad

Nota final

Presentación

Juan Pablo Caja Emili Manzano

Hay gente que escribe libros porque siente la necesidad de contar cosas. Carles Canals escribió este libro para no tener que hacerlo.

Cuando uno de los últimos días de 2010 Carles nos comunicó que acababa de empezar un blog, lo hizo diciéndonos que lo hacía por estricta utilidad: estaba cansado de repetir por teléfono las últimas noticias sobre su enfermedad, los funestos partes médicos, las nada esperanzadoras perspectivas que se le ofrecían, a todos los parientes y amigos que nos interesábamos por su estado de salud. Así me ahorro las explicaciones, nos dijo, lo cuento una vez en el blog y así os enteráis todos. Pero Carlos no podía hacer simplemente un blog, como no pudo hacer nada de forma simple en su vida: ni tocar la guitarra (“hoy tengo los dedos gordos, pero finos”), ni leer, ni estudiar, ni trabajar, ni dedicarse al periodismo... ni siquiera era sencillo para él pasear el perro (“las tres de la mañana... y el perro sin pasear”, era una de aquellas frases que oímos noche sí noche también los que salíamos con él de patrulla

nocturna por los bares de Palma en los primeros ochenta). Y por supuesto, no iba a ser menos a la hora de escribir. Eso lo notará desde la primera página el lector que supere este prólogo y, tras agarrarse fuerte, con ambas manos, a este libro, se adentre en “Con los pies por delante”. Su salud, ya entonces maltrecha, de cuyo estado tanto sufrimiento le producía informarnos, no le impidió mantener la mente afilada y lanzar al ciberespacio, a través de los dedos debilitados por la quimioterapia que pulsaban el teclado torpes, erráticos (de errata tanto como de desorientados), sus pensamientos en forma de agudo verbo, certero, desnudo, sincero, y, sobre todo, teñido del negro humor que lo acompañó en vida, presente hasta las mismas puertas de la muerte. Y más allá.

Porque Carles, Carlos, Charli, quiso siempre ser escritor. Le sobraba el talento, en todos los sentidos, sus propias capacidades eran las que le impedían llevar a buen término sus proyectos. Y cuando decimos que le sobraba, es que le sobraba: para la literatura, para el dibujo, para la música: todavía hoy quienes lo conocieron recuerdan con asombro aquellas libretas de espiral con canciones, poemas, dibujos e incluso óperas folk escritas en inglés, inspiradas a la vez en Bob Dylan, Paul Simon, Hair, y en los excesos de Ken Russell. Tenía catorce años cuando hacía estas cosas. Fue el benjamín de una banda de rock sinfónico, Axolot, ganó premios literarios, escribió novelas que quedaron inéditas, publicó poemas y cuentos con varios pseudónimos y en varios idiomas, y llegó a publicar un opúsculo, *Visiones de los encantados*, que prologó Cristóbal Serra, siendo esto último lo único que tiempo después consideraba satisfactorio o gratificante de esta obra. Por desgracia, no es infrecuente ver cómo no cuajan los anhelos artísticos de los amigos, pero en el caso de Carlos, no solamente nos